

70. EL IMPERIO DE LOS OTONES

SIGLO
X

Otón II (973-983) fue recibido en todas partes con alegría. Tuvo que combatir contra los daneses y los bohemios. Cuando concluyó victoriosamente las guerras, pudo, en el 980, dirigirse triunfalmente hacia Italia. Pero en Roma habían estallado las funestas luchas de partido. En la ciudad dominaba la familia de los Crescenzo. Se eligió, con la protección imperial, a Benedicto VII (974-983) como papa, digno y deseoso de reforma y fiel a Otón.

El emperador, que se había casado en el 972 con la princesa bizantina Teófano, llegó a Roma en la Pascua del 981. Tras una terrible derrota militar, Otón murió de malaria en Roma (983) con sólo 28 años. Nombró sucesor a su hijo de tres años.

Otón III (982-1002) pudo subir al trono gracias al clero, que mantuvo las riendas del poder y rechazó todos los intentos de Enrique el Soberbio de conquistar la corona imperial. En el 996 el joven rey bajó a Italia. En Roma encontró vacante la sede de Pedro y eligió al primer papa alemán Gregorio V (996-999). El papa y el emperador realizaron juntos un sínodo para organizar la reforma de la Iglesia. Después de una rebelión y de enfermar de malaria, murió a principios del 1002, a la edad de 22 años, sin descendencia.

Gracias a la labor de algunos obispos, pudo llegar a la dignidad imperial Otón III. Este emperador fue el primero en darse cuenta de la necesaria renovación de la Iglesia. Por eso los obispos reciben un +4, por proteger a tan importante emperador.

